



LA GABARDINA DE MI PADRE

Fernando Beltrán (Oviedo, 1956-)

La que se cae a trozos,
la que uso todavía cuando viajo al norte,
como se aferra el don de un comodín.

Recuerdo que al probármela
descubrí en sus bolsillos caramelos de menta
y un papel con los últimos recados.

Miel, manzanas, dos paquetes de *Kleenex*,
unas pilas de larga duración
que no cumplieron nunca su promesa,
y una nota final: Librería Hiperión.

Aún tiemblo.

Mi padre que pensé no había leído nunca
los libros que escribí,
los conocía todos, me dijeron, los compraba frecuente,
me dijeron, y elegía con pausa, me dijeron,
en función del regalo y la persona
a quien quería hacérselo, su médico, vecinos,
sus amigos, a cada cual un título.

No podía creerlo.

Yo experto en sus silencios, él experto en mis fríos.

Dos buscándose, y nunca.

Así la vida

Hotel Vivir (2015)

LA GABARDINA DE MI PADRE

Fernando Beltrán (Oviedo, 1956-)

La que se cae a trozos,
la que uso todavía cuando viajo al norte,
como se aferra el don de un comodín.

Recuerdo que al probármela
descubrí en sus bolsillos caramelos de menta
y un papel con los últimos recados.

Miel, manzanas, dos paquetes de *Kleenex*,
unas pilas de larga duración
que no cumplieron nunca su promesa,
y una nota final: Librería Hiperión.

Aún tiemblo.

Mi padre que pensé no había leído nunca
los libros que escribí,
los conocía todos, me dijeron, los compraba frecuente,
me dijeron, y elegía con pausa, me dijeron,
en función del regalo y la persona
a quien quería hacérselo, su médico, vecinos,
sus amigos, a cada cual un título.

No podía creerlo.

Yo experto en sus silencios, él experto en mis fríos.

Dos buscándose, y nunca.

Así la vida

Hotel Vivir (2015)